



UNA ESTRATEGIA EFECTIVA HA SIDO EL USO DE MONITORES: estudiantes universitarios o escolares que enseñan a personas mayores cómo usar sus dispositivos y enfrentar amenazas digitales.

AUMENTARON LOS CASOS ENTRE 2023 Y 2024:

Ciberdelincuentes al acecho de la tercera edad conectada

Un tercio de las personas mayores ha sido víctima de fraude. Aunque existen técnicas, recomendaciones y aplicaciones para evitarlas, el perfil cognitivo del envejecimiento, con menor capacidad para adaptarse a lo nuevo, dificulta enfrentar amenazas digitales en constante cambio.

PLANES DE ACOMPAÑAMIENTO

¿Cómo se puede avanzar en la protección digital de este segmento? Para Lobos, la clave está en los programas de acompañamiento. "Hemos desarrollado programas de alfabetización financiera acompañados de herramientas digitales, pero en el caso de las personas mayores hay variables cognitivas que limitan el impacto. Por eso, estos programas deben incluir acompañamiento psicosocial y charlas motivacionales", explica.

Una estrategia efectiva ha sido el uso de monitores: estudiantes universitarios o escolares que enseñan a las personas mayores cómo usar sus dispositivos y enfrentar amenazas digitales. "La educación es una forma de prevenir, mientras ellos más sepan, más pueden prevenir, pero el acompañamiento es fundamental", señala el académico de la Universidad de Talca. Sin embargo, reconoce una gran barrera: "El 41% de las personas mayores en Chile declara estar sola, sin una red de apoyo directa".

En ese contexto, el acompañamiento familiar también se vuelve clave. "Cuando uno dice acompañamiento a través de monitores, lo ideal sería que la familia cumpliera ese rol. Pero dado que muchos adultos mayores están solos, el Estado debe proveer recursos para programas específicos", plantea Lobos. Una de sus propuestas es destinar al menos un 7% del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR) a proyectos de inclusión digital y psicosocial para adultos mayores.

"Proteger a los adultos mayores en el ciberespacio es un acto de justicia e inclusión. El Estado debe reconocer que la brecha es real e implementar servicios digitales que equilibren accesibilidad, facilidad de uso y seguridad. Los servicios esenciales deben adaptar sus canales frente a esta realidad, y la sociedad civil puede contribuir con acompañamiento y formación", asegura Álvarez.

CRISTIÁN MÉNDEZ

Desde la banca en línea hasta las videollamadas con la familia, las personas mayores están cada vez más conectadas. En Chile, un 66,3% de los mayores de 60 años usa internet, según la Subsecretaría de Telecomunicaciones (Subtel). Sin embargo, esta digitalización en muchos casos no viene acompañada de la preparación necesaria para enfrentar los riesgos del ciberespacio.

De acuerdo con el Ministerio Público, más de 6.000 adultos mayores denunciaron delitos cibernéticos en 2023, siendo los más comunes el phishing, la suplantación de identidad y las estafas bancarias. En tanto, varios estudios de universidades y centros de investigación estiman que en 2024 un tercio de las personas de este segmento fue víctima de fraude por internet y redes sociales.

La paradoja es evidente: más acceso, pero también más riesgo. Y la raíz del problema está en la brecha de alfabetización digital. "En general, los niveles de alfabetización en la población chilena son bajos, no solo en lo digital sino también en lo financiero", afirma Germán Lobos, académico del Centro de Longevidad Vitalis de la Universidad de Talca. "Estamos hablando del concepto de alfabetización, no solo de educación, porque incluye habilidades, herramientas, comprensión. Y en las personas mayores, esas habilidades están muy deterioradas o simplemente no fueron adquiridas nunca", añade.

Claudio Álvarez, académico de la Facultad de Ingeniería y Ciencias Aplicadas de la Universidad de los Andes, agrega otro punto a la discusión: "El perfil cognitivo

del envejecimiento —con menor capacidad para adaptarse a lo nuevo— dificulta enfrentar amenazas digitales en constante cambio".

Además, continúa Álvarez, "el uso de dispositivos antiguos, escasa formación en ciberseguridad y dependencia de terceros para resolver problemas técnicos genera una brecha crítica que afecta a los adultos mayores" y los convierte en "víctimas ideales para los ciberdelincuentes".

CONSEJOS CONCRETOS

Uno de los grandes enemigos de la tercera edad en el mundo digital es la falta de herramientas para detectar el engaño. Juan Carlos Beltrán, *chief technology officer* de Gtd, entrega recomendaciones concretas: "No comparta información personal y/o financiera por teléfono o internet sin estar seguro de que quien la está solicitando es una persona o entidad legítima. Las empresas nunca piden información como claves o saldos bancarios por estos canales".

Muchas veces, las personas mayores caen en fraudes disfrazados de promociones, regalos o mensajes alarmantes que los llevan a entregar datos sensibles sin pensarlo dos veces. "Recuerde que cuando un producto es gratuito, siempre el producto es usted", subraya Beltrán, quien también recomienda tener una persona de confianza a quien acudir. "Sea escéptico con los mensajes alarmantes. Si un mensaje le causa miedo o urgencia, respire y no haga nada antes de consultarlo", insiste el ejecutivo.

El phishing, suplantación de identidad y estafas bancarias son los delitos que más afectan a los adultos mayores.